

Helio Fallas Venegas

Fundamentos de un orden social estable

En memoria de Óscar Enrique Mas Herrera, filósofo, Catedrático UCR

Mi participación en esta actividad de homenaje póstumo a Óscar Enrique tiene dos intenciones: comentar algunas facetas familiares y presentar algunas calidades de Óscar como humanista.

Empezando con la faceta familiar, en primer lugar deseo agradecer, a nombre de la familia de Óscar, invitarme a escribir unos párrafos en su memoria.

Esto demuestra que su paso por la universidad no fue en vano y que su aporte a la filosofía costarricense dejó huella, sobre todo si pensamos en una filosofía que impulsa acciones humanas a favor de una sociedad más justa y fraterna.

Desde el punto de vista familiar, quisiera recordar tres aspectos. Óscar fue el mayor de los nietos, tanto en la familia Mas como en la familia Herrera, por lo que fue objeto de gran atención de parte de sus abuelos y 10 tíos. La relación que tuvo con ellos, sirvió para el desarrollo de su personalidad en lo intelectual, en su amor a la música, a los libros, a la pintura, a los idiomas, a la conversación amplia y amena, a los principios cristianos de creencia en un solo Dios y en el valor de la persona humana, entre otros. De hecho, decía que cuando fuera grande quería ser “tío” y en efecto lo fue.

Un segundo aspecto por resaltar, fue su desinteresado afán por apadrinar a personas que necesitaran ayuda para poder estudiar. Esto no se limitó únicamente al aspecto financiero, sino que realizó un acompañamiento personal con cada uno de ellos. En el caso, por ejemplo, de niños guanacastecos no solo los visitó en su hogar, sino también los visitó e invitó a conocer su casa en

San José. Un tercer aspecto, fue el trato que tenía con los hijos y nietos de sus hermanos y hermana. Siempre estaba al tanto de ellos y a menudo dándoles consejos o haciéndoles ver temas que a los “sobrinos” podía interesarlos. Es decir, su vida en la familia fue querer y ser “tío”, no solo dentro de la misma sino también con aquellas personas a las cuales deseaba ayudar.

Resta decir que después de pensionado, como viajaba menos, su relación con nuestra familia fue mucho más cercana.

Óscar en su faceta como humanista

Quiero iniciar esta parte, leyendo un breve resumen de un artículo que escribió en 1990, que aunque los filósofos pueden conocerlo bien, muchos de nosotros tal vez no.

El resumen expresa: “La condición humana se caracteriza por la estrechez de sus límites. Límites espaciales y temporales; límites de salud y de talentos; y, sobre todo, los límites abismales del origen y destino humanos. Pero también la vida presenta ciertos márgenes de acción: la búsqueda de un orden social estable, de la paz y de la felicidad son tan propios de la condición humana como el dolor y la muerte, y merecen ser el objeto de la reflexión filosófica”.¹

En ese contexto, me viene a la memoria, al leer el párrafo anterior, que quizás en las últimas tres o dos elecciones presidenciales, cuando hablaba con Óscar de temas nacionales y políticos, no de económicos porque a Óscar no les gustaban mucho los números, me preguntaba:

¿por quién vale la pena votar en estas lecciones? Entonces, le hacía un recuento de los candidatos y le daba mi opinión. Siempre me respondía: coincido con tu análisis, creo que voy a votar por ese candidato.

Ahora, preparando este pequeño discurso en su homenaje, descubro que mucho de su pensamiento coincide con el mío, por lo menos formalmente. Por supuesto que no voy a referirme, sino solo tangencialmente y en la medida de lo que estime necesario, a los aspectos filosóficos, sino más bien a los temas económicos y sociales, que se deriven del marco filosófico que promovía Óscar.

En primer lugar, Óscar asumía que las acciones humanas debemos dirigir las u orientarlas, a nuestra participación en el diseño de un hombre y una sociedad mejores. De esa forma, aunque nuestra condición humana se distingue por sus limitaciones, también poseemos algunas facultades que hace o nos impulsa a que creamos que no somos indiferentes “al curso de los acontecimientos, a los que podemos imprimir un cierto rumbo”.²

Luego, lanzada la persona a la aventura y en su lucha por un mejor vivir para todas las personas, en un contexto de ambiente de diálogo y de libertad, se debería promover la búsqueda de la justicia para que haya más paz. Para ello, debatía sobre ¿Qué es el hombre y cuánto vale? y lo proponía como “sujeto y término de la empresa, a un hombre libre y consciente y no el producto condicionado de una maquinaria estatal.”

Expresaba: “La historia, después de Mahatma Gandhi, de Martín Luther King y de Teresa de Calcuta ya no será la misma: el mundo es ahora más solidario, más fraterno y más digno. Y agregaba: “La satisfacción máxima debe estribar en poner en manos de la joven generación un estado de cosas superior al que recibimos”.³

Por otra parte, argumentaba que al lograrse más justicia, ésta fundaría el bien común, que suscita el equilibrio entre el bien de la persona y el bien de comunidad humana. Se entiende que ese equilibrio es algo por conseguir, sin apegarse

“a los extremos o de un individualismo egoísta o un colectivismo avasallador”.⁴

Óscar definía el bien común como “la síntesis y el equilibrio histórico en el bien de cada persona y el bien de la comunidad humana, de manera que se logre la satisfacción y plenitud del todo social en armonía con la satisfacción y plenitud de cada una de las personas que lo integran”.⁵

Al final, recordaba, “El optimismo dramático asume el hombre y la vida con sus contradicciones, sus zigzags y sus regresiones. Pero al mismo tiempo cree que la injusticia no es inevitable y que la paz a todos sus niveles es una tarea a construir y reconstruir constantemente”.

En ese contexto, la búsqueda de la instauración de un orden social más estable y justo es precisamente una acción humana que debe acompañar a cada persona, si creemos que con nuestros esfuerzos podemos cambiar, transformar u orientar la sociedad por diferentes o mejores derroteros.

En mi modesta opinión, este concepto de Óscar sobre el “orden social”, es hoy un llamado para orientar nuestras acciones hacia la búsqueda de una sociedad menos desigual y más inclusiva, donde las personas, sin ninguna distinción de raza, de sexo, de lengua o de religión, puedan desarrollarse libremente mediante una igualdad en el acceso a las oportunidades educativas, de salud, de una vivienda digna y culturales.

Esa sería el mejor medio para la realización de una paz duradera, considerada como fruto de la justicia y la fraternidad.

Leyendo y releendo a Óscar me ha enseñado, nuevamente, el interés por todo aquello que signifique mejorar las condiciones humanas de todos y todo el hombre, no siempre al compás de un tipo de globalización que pregona muchas veces la eficiencia de la economía, como la máxima que las sociedades deben alcanzar, con poca consideración de las condiciones sociales y las ambientales que ello puede generar.

*Muchas gracias.
21 de marzo 2012*

Notas

1. Mas, Óscar. "Algunos márgenes de la condición humana". 1990. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. XXVIII (67/68), 107-111,1990. Página 107.

2. Art. cit., p. 110.
 3. Loc. cit.
 4. Loc. cit.
 5. Mas, Óscar. "La persona y los derechos humanos".. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* XXXVIII (94), 9-15, 1990, Enero-Junio 2000, p. 13.